

## El nuevo diluvio y los viejos paradigmas educativos

Inesperadas confrontaciones y gran oportunidad la que se nos presenta sin pensarlo, sin esperarlo y sin quererlo: “el segundo diluvio universal” o las siete plagas de Egipto vienen acompañadas de retos para la humanidad entera. Pero nos enfocaremos en cuanto a los educadores e instituciones de educación y sus nuevas relaciones (forzadas) con los estudiantes. Tendría que empezar por explicar ambas frases, un poco apocalípticas inicialmente, pero que tienen su sustento en metáforas o hechos bíblicos perfectamente aplicables hoy.

En cuanto a “el segundo diluvio universal”, es una frase de Roy Ascott citado por Pierre Lévy (2007), refiriéndose al crecimiento contemporáneo de la información, pero para un efecto de fondo apocalíptico de este momento en el mundo, cae un poco casual. Y, También de forma casual, se hace referencia a que no hay decrecida, lo que de igual forma pareciera que sucede con esta pandemia. En cuanto a la segunda referencia, esta sí, intencionadamente desde un punto de vista apocalíptico, refleja al modo de ver del autor la situación de salubridad y caos actual.

La primera confrontación, en tanto no estábamos preparados, es darnos cuenta del gran desconocimiento que existe con respecto al manejo de los medios digitales para educación a distancia. Con esto aparecen algunos retos: el primero es diseñar tareas para nuestros estudiantes entre grupos de profesores. El segundo es que puedan ser enviadas a ellos a través de una página o servidor en la red y que llegue un mensaje claro para una mayoría posible de estudiantes. El tercero es cómo resolver dudas a todos, padres y estudiantes en línea. El cuarto es cómo recibir las tareas para su respectiva evaluación y devolver los resultados. Y generalmente estos pasos requieren un tipo de conocimiento propio de la cultura digital: la simulación. Conocimiento que se ya se ha hecho práctico

en estos pocos días de teletrabajo docente. Y nos damos cuenta también que tenemos que aprender a la vez que los estudiantes, sobre la marcha, nos aparece por igual las dudas y los inconvenientes.

Pero luego de todo este proceso aparece una duda razonable: si esta situación se extendiera; ¿cómo asegurarnos que la tarea sí es desarrollada por el respectivo estudiante, como comprobación de una competencia adquirida para su posterior certificación de un grado? De bachiller, ¿por ejemplo? Es muy probable que, en este momento, ya esta incógnita nos haya aparecido a muchos. Esto debe implicar, que se tendría que entregar al estudiante la responsabilidad sobre su propia formación. Que auto gestione su conocimiento. No habría ningún problema para educación superior. Pero para adolescentes y niños en formación ¿podría esto aplicarse? La labor en estas edades no es de solo impartir conocimiento y la formación requiere la presencia del docente y que el niño o joven interactúe con los suyos. Porque si no ¿Cómo formar en competencias ciudadanas y otras competencias que no se aprenden leyendo o haciendo ejercicios académicos? Hasta este momento pensamos que el ejercicio de transmisión cultural se da frente a frente, los educadores y padres con sus aprendices para ese “saber estar”. Definitivamente nos enfrentamos ante unas nuevas relaciones con el saber y la formación de nuestros estudiantes.

Supongamos entonces, como seguramente va a ocurrir; que tengamos que prescindir de las certificaciones o, por lo menos en caso de no ser posible, deberán cambiar las formas de evaluar a los aprendices para que accedan a ellas. Ya en Europa se han dado a la tarea de poner a andar algunos proyectos desde los años noventa, por parte de empresas que incluyen para las certificaciones la formación y el conocimiento, como por ejemplo el llamado “Árbol de conocimientos”. Creado por una empresa llamada Gingo. A propósito, dicen “Un árbol de conocimientos funciona creciendo a partir de autodescripciones de los individuos, un árbol de conocimientos hace visible la multiplicidad organizada de las competencias disponibles en una comunidad”. Los Árboles de

Conocimientos o de Competencias organizan nuevas prácticas humanas en empresas, asociaciones y sistemas educativos. Se fundan sobre nuevos principios de tratamiento de la información, de implicación de los seres humanos y del uso de los recursos humanos. Es de esta forma como han nivelado la falta de certificación y han ampliado la oportunidad de emplearse a muchas más personas que carecen de títulos.

A manera de conclusión, podemos decir que la experiencia nos ha mostrado que todo apunta a una formación cada vez más virtual en todos los niveles. El asunto complejo, es que ahora se debe pensar en la posibilidad que habrá que tomar decisiones sobre este tema sin esperarlo. Pero me atrevería a decir que la certificación no debería ser un tema que vuelva a preocuparnos y la internet tiene infinitas herramientas que podrá ayudarnos a resolver el problema de la formación, que ahora se había descargado únicamente en los educadores. Ahora sí debería volverse la cara al verdadero responsable de la educación: La sociedad entera.

#### Bibliografía

Lévy, Pierre. 2007. Cibercultura. Barcelona, España. Anthropos.

<https://es.scribd.com/presentation/212294702/Arboles-de-Conocimiento-GINGO>